



Carlos Aires El artista despliega iconografías contemporáneas para interrogarse e interrogarnos sobre las grietas el mundo del arte

No es un juego

Carlos Aires
This is not just fucking business
ADN GALERÍA
BARCELONA

Entrada gratuita, 49
Tel. 93 451 00 64
www.adngaleria.com
Hasta el 30 de abril

IMMA PRIETO

Toda una declaración de principios, sobre su práctica y sobre el mundo que nos rodea, así apostilla Carlos Aires su último proyecto en Barcelona. Leído en dos direcciones, *This is not just fucking business* viene a ser su respuesta contundente al modo cómo se gestan actualmente la mayoría de situaciones actuales y se piensan las relaciones inscritas en el llamado mundo del arte. Lo interesante, volviendo al principio, es cómo consigue apuntar y contestar haciendo que la respuesta sea extrapolable a ámbitos más amplios. Incidiendo, quizás, en algunas de las grietas endémicas del mundo del arte que revierten, sin lugar a dudas, en el desvanecimiento del devenir del mundo presente. Carlos Aires responde a algo concreto e incide en lo global. Un paso que nos permite hablar en términos de micro y macro.

Con los guiños e ironías a los que ya nos tiene acostumbrados, en esta ocasión el artista despliega una serie de proyectos que juegan con ciertas iconografías contemporáneas, creando objetos y lugares comunes, reconocibles y, a su vez, interrogativos y subversivos. El conjunto de la exposición apela a ese imaginario colectivo repleto de malos entendidos y trampas, jugando sin inocencia con todo el entramado de obviedades y falacias sobre las que se sustentan buena parte de los valores en los que creemos. De hecho, el vocablo *vafar* nos permite entrar por muchas de las ramuras que nos ofrece la muestra: en el primer ámbito expositivo presenta una instalación para la que ha empapelado la pared con el rostro de los personajes ilustres que aparecen en los billetes, justo en el centro, teñida en pan de oro, corona la instalación la frase *This*

is not just fucking business. Justo en el muro de delante, la frase vuelve a repetirse hasta la saciedad pero esta vez a partir de recortes de billetes reales pertenecientes a los 30 países más ricos del mundo. Carlos Aires consigue estructurar una metodología cercana al juego para revertir mediante un giro semántico en la reivindicación de lo que esconden. El artista reclama la valía de su práctica, para él no es un negocio. Siguiendo con la misma tónica, presenta la pieza *30 euros 15 minutos*, una instalación en la que volviendo a hacer uso del dorado, y conviene no obviar las múltiples lecturas que este hecho ya ofrece, recoge anuncios de los que se encuentran habitualmente en los parabrisas de los coches, fragmentos de mundo que publicitan por igual sexo a domicilio que reformas inmobiliarias.

Restos de balsas

La exposición se cierra con el vídeo *The end* y la serie *Desastres*, para la que se recogen, de nuevo, billetes de países intervenidos a partir de imágenes extraídas de los medios de comunicación referentes a catástrofes y guerras del país en cuestión. Y en la última sala nos espera la instalación *Mar negro*, para la que ha dispuesto un entablado a partir de restos de balsas y cayucos que ha ido recogido por la costa de Cádiz. La pieza se desvela como un poema autobiográfico compuesto a partir de versos en ruina, mezclado con retazos de esa alteridad que subraya las dicotomías de un tiempo que no reconoce. La exposición es una parábola en sí misma, un juego de contrarios punzante y reflexivo que permite desenterrar las mentiras que se siguen sumando a la historia que quieren que aprendamos. |

Vista de la exposición de Carlos Aires en ADN galería
FOTOGRAFÍA DE ROBERTO RUIZ